



NUM. 42. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 18 DE OCTUBRE DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO VII.

## REVISTA DE LA SEMANA.

La conclusion del verano y la entrada del otoño se han señalado con nuevas inundaciones, nuevos choques, descarrilamientos, calamidades y de-gracias; anuncio de que el año 63 se va á despedir de nosotros de la misma manera que se ha anunciado. Esta vez ha tocado salir de madre á los rios de Cataluña. Un tren de viajeros compuesto de siete coches en que iban 68 personas, cayó al torrente Alabern al atravesar un puente destrizado ya por la inundacion. Hasta

la fecha de las últimas noticias se habian hallado 21 muertos y 11 heridos. El Ter ha salido igualmente de su cauce inundando

grande estension de tierras y causando muchas desgracias. Al mismo tiempo en el trayecto de Madrid á Avila algunos desmontes se desmoronaban cayendo sobre la via; un tren que pasó despues descarriló, y los viajeros se vieron y se desearon en medio de la noche, de la lluvia y del fango para trasbordarse de unos coches á otros.

La verdad, señor gobierno, el servicio de los ferrocarriles no puede estar peor; y los accidentes que á cada paso tiene que registrar la prensa, muestran que ni por las empresas ni por las autoridades se ejerce la vigilancia que la seguridad del público reclama. Si hubiese la debida vigilancia, la mayor parte de los accidentes se evitarian; pero no la hay, y el gobierno está en el deber de obligar á las empresas á que la tengan, lo uno por interés del público, que es lo primero, lo otro por interés de las empresas mismas, y lo tercero por evitar que haya quienes no hallando justicia en los demás se la tomen por su mano, haciendo pagar á justos por pecadores.

Hace tiempo que el señor Castellvi inventó un freno

para detener los trenes casi instantáneamente, de tal suerte combinado, que cuanto mayor es la fuerza de impulso que lleva el tren, mayor es tambien la fuerza que le obliga á detenerse. El señor marqués de la Vega de Armijo, siendo ministro de Fomento, mandó que fuese obligatorio para las empresas el proveerse y hacer uso de estos frenos; pero ni se ha cumplido esta orden, ni nadie se ha cuidado de hacerla cumplir. Ni la empresa del Norte ni la del Mediterráneo usan el freno Castellvi, ni tenemos noticia de que se haya adoptado en ninguna parte. ¿Por qué? Porque cuesta mas caro que el freno comun. Ahora bien, esta economía puede costar la vida á muchas personas en los casos de choques y de peligros como el hundimiento del puente sobre el torrente Alabern. No conocemos la causa de este accidente, pero acaso el maquinista advirtió el peligro y no pudo detener el tren tan pronto como hubiera sido necesario. No hace mucho que en el camino del Norte hubo otro choque por el descuido de un guarda-aguja, y con el freno Castellvi ese choque se habria evitado.

Otra economía que se ha hecho en los ferrocarriles es suprimir el número de vigilantes de las líneas. Antes habia un vigilante para cada dos kilómetros. Se trató de economías, y el gobierno consintió que se pusiera solo un vigilante para seis kilómetros. Calcúlese la vigilancia que podrá ejercer un hombre teniendo á su cargo mas de una legua de terreno. De aquí los accidentes que han ocurrido en alguna via, como la del Mediterráneo, por ejemplo.

Hay mas: antes en cada tren iba un vigilante del gobierno que tomaba nota de las faltas en el servicio y de las reclamaciones que pudieran hacerse. Ahora ese vigilante no viaja; se está en ciertas y determinadas estaciones; no sabe nada y nada tiene que comunicar: está hecho un canónigo. Resultado, que cuando hace falta la presencia del vigilante del gobierno, este brilla por su ausencia.

¡Y si no hubiera mas que esto! En cada empresa hay un gran consejo de administracion, y este consejo de administracion se elije entre los hombres políticos de mas influencia en el gobierno y en las oficinas. Hay en ciertas estaciones principales, no en todas, un libro donde se apuntan las reclamaciones; pero ese libro es un papel mojado, nos consta por esperiencia. En cambio cuando se necesita conseguir del gobierno el disimulo de una falta ó una concesion favorable á la empresa, aunque sea desfavorable al público, el consejo de administracion la obtiene. Ya se ve, sus individuos han sido

ministros y pueden llegar á serlo otra vez, ¿quién les niega un pequeño favor, que siempre se presenta apoyado de las razones mas especiosas? El gobernador de Madrid, por ejemplo, se habia mostrado algo rigido (no mucho) con la empresa del Norte. Pues bien, ahora el centro de vigilancia que estaba en Madrid se ha trasladado á Valladolid. ¿Estamos?

Ha llegado pues el caso de que el gobierno atendierdo á los intereses públicos, ponga mano en este asunto, empezando por hacer cumplir la ley de policia de ferrocarriles, que en mucha parte no se cumple, continuando por castigar severamente la desobediencia á sus disposiciones de que se han hecho culpadas las empresas, y presentando á las córtes las medidas que deban adoptarse para evitar los males que hemos apuntado, declarando la incompatibilidad de ciertos cargos y autorizando á los gobernadores para imponer multas de mayor consideracion que las que ahora pueden imponer.

Segun los periódicos bien informados, la emperatriz de los franceses, que viaja por Andalucía, viene á Madrid, á donde debe llegar un dia de estos. Algunos creen que su viaje tiene un objeto político relacionado con Méjico y con Roma. Nosotros sobre este punto nada podemos decir: no estamos en autos, y aunque lo estuviéramos, no es este el lugar de mostrarnos enterados. Nuestra compatriota viaja con una princesa francesa y se ha hecho admirar en Sevilla y Granada por su elegancia y sus trages. Lleva un bastoncito en la mano y no dudamos que introducirá la moda de los bastoncitos entre las señoras.

En la semana pasada hemos tenido una crisis ministerial. Esta vez el eclipse ha sido parcial, no habiendo mas dígito eclipsado que el del señor Moreno Lopez, que dejó la cartera de Hacienda. En su reemplazo ha entrado el señor don Victorio Fernandez Lazcoiti, que desempeñaba el cargo de director de la Deuda. El señor Lazcoiti, hasta ahora no se ha distinguido como hombre político. Las elecciones para diputados á Córtes, se hicieron en los dias 11 y 12, ó sea el domingo y el lunes pasados, y hoy ya los periódicos han publicado la lista de los nuevos padres de la patria. Quiera el cielo que acierten á hacer la felicidad de su hija, ó por lo menos á dejarla bien dotada á su muerte.

En el teatro Real se han representado en los últimos quince dias tres óperas de las mas notables y difíciles: *Il Barbiere di Siviglia* y la *Semiramide*, de Rossini, é *Il Trovatore*, de Verdi. La primera fue recibida friamente del público: la segunda notamos que habia sido

bastante mutilada: las hermanas Marchisio gustaron en sus respectivos papeles de Semiramis y Arsaces; y la tercera salió bien desempeñada.

El *Amor y la Gaceta*, preciosa comedia del señor Serra, representada en el Príncipe, está llena de chistes, y muestra que felizmente el autor ha conservado toda la lucidez de su inteligencia en medio de la penosa enfermedad que ha padecido y aun padece.

En la Zarzuela *La Doble vista*, del señor Picon, ha atraído gran concurrencia y ha valido al autor muchos y merecidos aplausos.

En el Circo se dispone el drama del señor Diaz, *Virtud y Libertinaje*, del cual tenemos las mejores noticias. Entre tanto Arjona y Teodora se hacen aplaudir estrechamente en *Adriana*.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## LAS PIRAMIDES DE EGIPTO.

(CONTINUACION.)

Quando los Ptolomeos reinaron despues en el Egipto y trataron de lisonjear por todos los medios el orgullo nacional, fue resuelto que se escribiera un libro estableciendo las antigüedades. Manethon, sacerdote de Sebennytus tomó á su cargo el escribir una historia de Egipto desde los dias de Menes y de los dioses anteriores á él. Dividió los reyes desde Menes á Necftanebo, último de los Faraones indígenas, en treinta dinastías. Su libro fue escrito en griego con el fin declarado de corregir los errores de Herodoto, pero sin embargo parece que no tuvo aceptación en el pais ni fuera. Los griegos no tuvieron noticia de él ó tal vez no creían en los «pilares antediluvianos del pais siríaco» de los que pretendía sacar sus datos. Tal vez tambien supusieron que despues de dos siglos de dominacion extranjera, incluyendo varios cambios de soberanos con el acostumbrado acompañamiento de revolucion y de guerra civil, los sacerdotes no conocerian mas de sus antigüedades que lo que habian conocido los antepasados de los mismos griegos cuando el Egipto fue abierto por primera vez á las investigaciones de los extranjeros.

Como quiera que sea, Manethon no tuvo éxito alguno y otro Ptolomeo encargó á Eratósthenes que escribiese una nueva historia, pero ambos fueron olvidados. Toda la reputacion de Eratósthenes, á quien llamaron Platon el menor, no pudo hacer que su historia de Egipto llegase á la posteridad. Josefo ha conservado algunos trozos de Manethon, y la lista de sus dinastías fue incluida en la Cronología de Julio Africano, obispo del siglo III. Africano fue citado por Eusebio, pero los dos prelados cristianos sufrieron bien pronto la suerte de sus predecesores paganos. Sobreviven únicamente en las páginas de Jorge, monge griego, que tuvo el honor de ser el compañero de Tarasio, gefe de las caballerizas de la amable Irene y patriarca de Constantinopla en el segundo concilio de Nicea el año del Señor 780. Una traduccion armenia de Eusebio, descubierta anteriormente y traducida al latin, confirma la fidelidad del fondo de la relacion de Jorge. De Eratósthenes no queda mas que una lista de los reyes de Thebas, copiada por Jorge, de Apolodoro de Atenas; esta lista empieza con «Menes el primer rey,» pero no dice nada de las treinta dinastías y es tan poco semejante á la Manethon, que no se ha tratado jamás de conciliarlas. En un pasaje de Jorge se lee: «Manethon, sumo sacerdote de los abominables misterios egipcios es tan gran embustero como Beroso.»

Manethon, citado por Africano, segun cuenta Eusebio, citado por Jorge, dice que la pirámide que Herodoto atribuía á Cheops, fue construida por Suphis, rey de la cuarta dinastía «que era un hombre que se burlaba de los dioses y que escribió un libro sagrado.» Africano añade que él mismo cuando estuvo en Egipto logró una copia de este libro como una cosa de mucho precio. Manethon no menciona de ningun modo la segunda pirámide, y de Mycerinus á quien él llama Mencheres, solo dice que fue el sucesor de Suphis. La tercera pirámide se la atribuye á Nitocris, última soberana de la dinastía VI; Nitocris era la mas bella de las mujeres, que tenia las mejillas sonrosadas y hermosos cabellos, que subió al trono despues que asesinaron á su marido y que castigó á los asesinos, haciéndole que el Nilo inundara el aposento donde ella los habia convidado para un banquete.

Herodoto oyó hablar de Nitocris y de su trágica venganza. Esta era la única mujer que habia en una lista de soberanos que los sacerdotes le leyeron en un libro que tenían, pero nada le dijeron de que hubiera construido una pirámide, ni de su belleza ó aspecto extranjero; por el contrario la llamaron la única reina indígena y la representaban como hermana del rey, cuya muerte habia vengado.

En cuanto á la tercera pirámide, Manethon está en discordancia con los antiguos sacerdotes; por lo que respecta á la primera, la diferencia de nombre es mas aparente que real, puesto que Cheops y Suphis pueden

muy bien no ser mas que un mismo nombre leído de dos modos distintos, cosa comun en los geroglíficos.

Aquí terminan todas las noticias de los egipcios; de poco serviría interrogar á los viajeros que han visitado el pais; segun unos son los graneros de José ó su sepulcro abierto cuando el Exodo para llevar su momia á la tierra de promision; segun otros es la tumba de Faraon que fue ahogado en el Mar Rojo, ó los templos para los ritos misticos de Osiris, ó templos de agua, ó templos de Venus, ú observatorios, ó emblemas de la esfera sagrada que prueban que los egipcios habian conocido la cuadratura del círculo; que habian sido construidas por Nemrod, ó por los israelitas, ó por la reina Daluka, ó si se oye á los árabes, por Surid, rey de Egipto, anterior al diluvio: ó que eran las tumbas de Seth, Enoch y Adam; que estaban cubiertas de inscripciones «que contenian todos los encantos y prodigios de la física en caracteres de Mosannad.» Todo esto fue desconocido para el antiguo y crédulo Herodoto y muestra el valor de las investigaciones críticas y científicas.

Pero las pirámides ¿qué indican por sí mismas? En primer lugar afirman no ser tumbas ni templos. Bajo cada una de ellas se han descubierto bóvedas sepulcrales, pero no hay indicios de ningun uso religioso. Las bóvedas, sin embargo, no tienen comunicacion ni podrian haberla tenido nunca con el Nilo que está mucho mas alto que su nivel. Por lo tanto la historia de Cheops y de su tumba aislada, prueba únicamente que los sacerdotes no conocian el interior de las pirámides. No sabemos en qué tiempo fueron abiertas, pero aparentemente debió ser despues de la visita de Herodoto; acaso antes de la de Estrabon, que dice que la entrada en la mayor estaba cubierta por una piedra movable. Probablemente serian violadas por los persas y con certeza por los califas árabes del siglo VII. Así, pues, la ausencia de un cuerpo ó las señales de él en las pirámides grandes, no deben servir para corroborar la leyenda de que los fundadores no fueron enterrados aquí jamás. Aunque la bóveda está vacía la gran pirámide contiene lo que ni Herodoto ni Diodoro creyeron jamás; una habitacion ó mas bien dos, en el centro de la parte superior y en una de ellas llamada la habitacion del rey, hay aun un sencillo sarcófago de granito. Debe notarse que todas las habitaciones y bóvedas están aseguradas con rastillos de piedra con toda precaucion contra cualquier ataque.

Otra circunstancia hay que notar, y es que á las bóvedas se entra por pasadizos oblicuos, abiertos en la parte del frente del Norte en cada pirámide, y que van en la misma direccion recta á las entrañas de la tierra.

En la gran pirámide el pasadizo es de mas de 300 pies de largo y tan recto, que se ve el cielo desde el extremo inferior. Su ángulo es de 26° 41', que segun el cálculo hecho por sir J. Herschell, hace cuatro mil años estaria en direccion de la estrella  $\alpha$  en la constelacion del dragon, que era entonces la estrella del Norte. Este hecho ha servido para ayudar á determinar la fecha de la construccion; en todo caso cuando está unido con la posicion exacta de los costados, prueba que tenían en cuenta algunas consideraciones astronómicas, aunque las pirámides son apenas útiles para observatorios.

Sin embargo, el hecho mas notable que presentan las mismas pirámides, es que sus vastas superficies carecen de toda inscripcion ó escultura, mientras que los demás monumentos egipcios están profusamente embellecidos con figuras y geroglíficos. La cubierta que aun existe en la parte superior de la segunda pirámide y las piedras que han caído al pie de cada una, han sido examinadas; se han hecho investigaciones en Fostat y en el Cairo, donde se usaban las piedras de la cubierta, pero no se ha hallado ninguna inscripcion, escepto las dos mencionadas por Herodoto y Diodoro. Las inscripciones de que hablan los árabes merecen casi tanto crédito como sus tapicerías de brocado de seda.

El interior de las pirámides con dos escepciones, dice tan poco como su exterior. Las galerías, bóvedas, habitaciones y sarcófagos dan muestras de que se conocia muy bien el uso del buril, pero carecen de figuras y de caracteres de toda clase. Un contraste tan marcado con las demás tumbas y templos egipcios, sugiere desde luego la idea de una diferencia de raza ó de tiempo y el coronel Vyse en su relato admite la tradicion de que su origen es del tiempo de los pastores.

A este inteligente explorador se le deben los descubrimientos mas importantes y mas modernos que constituyen las dos escepciones que hemos dicho. La primera es en la gran pirámide, de la cual hace ya mucho tiempo que se sabe que la habitacion del rey tiene una especie de granero encima, de solos 2 ó 3 pies de alto, en el cual entró Mr. Davison en 1765, y al que dió su nombre. El coronel Vyse descubrió en 1837 cuatro habitaciones semejantes, que estaban encima de la de Mr. Davison, una sobre otra y destinadas como ésta para sostener el peso del techo plano de la habitacion del rey. Las paredes de estas habitaciones, en las que nadie habia entrado jamás, y en las que se creia que nadie entraria, se encontraron con gran número de geroglíficos. Eran únicamente signos rudos, ininteligibles hechos, segun todas las probabilidades en las canteras, de donde se habian llevado las piedras; pero entre ellas habia un nombre real que se habia encontrado antes en las tumbas próximas á las pirámides, el

nombre de *Chufu*. Se creyó que este nombre era el mismo que Herodoto escribió Cheops y Manethon Suphis; pero las tumbas son indudablemente posteriores á las pirámides (aunque no es posible decir cuánto), y por lo tanto la identificacion era incompleta, hasta que se descubriesen los mismos caracteres en aquella pirámide.

Si el descubrimiento hubiera terminado aquí hubiera sido mejor para la solucion, porque sabido es el inconveniente que hay en probar demasiado. Estas mismas señales, sin embargo, contienen otro anillo real en el cual hay tres de los cuatro caracteres leídos Chufu, precedidos por otros dos que se suponen ser los símbolos de Kneph, el nombre mas antiguo de la divinidad en Egipto. Ahora bien, la opinion general, relativa á este Nef Chufu, supone otro rey de la misma familia, y como Manethon incluye un segundo Suphis, que sucedió al primero, se deduce que aquí están sus nombres.

En cuanto á la segunda pirámide necesitaba una identificacion monumental de Cephrenes ó Chabryis. Nada mas fácil, dicen los que han tratado esta cuestion. Una de las tumbas contiguas contiene las cenizas de un arquitecto, cuyo epitafio le une á «Shafra, una de las grandes pirámides.» Hay que advertir que uno de los puntos vulnerables de esta cuestion, es la facilidad con que se identifica un nombre geroglífico hallado en cualquier parte con algun personaje histórico, desprovisto de un monumento, porque los geroglíficos se leen hácia atrás ó hácia adelante, hácia arriba ó hácia abajo, del centro á las estremidades ó de estas al centro, etc., segun el parecer del intérprete. Algunos de los caracteres fonéticos sirven para mas de una letra y todos los que son simbólicos pueden interpretarse de diversos modos; así se puede decir con verdad, que el estudio de las vocales no sirve para nada, y que cualquiera consonante puede cambiarse en otra. De aquí proviene el que muchas de las identificaciones modernas no son mas que semejanzas arbitrarias.

El que una tumba sea en efecto mas moderna que la pirámide, y en un punto que ha sido una necrópolis durante siglos, no basta para probar la identidad de Shafra y de Cephrenes. Si Shafra está bien leído es un nombre de un carácter completamente distinto de Chufu, su pretendido predecesor. El argumento mas fuerte en favor de la alta antigüedad de las pirámides, es la ausencia de esculturas idólatras como las que cubren los demás monumentos. Chufu y Nef-Chufu son nombres, que convienen con esta particularidad, puesto que ninguno presenta el *sol*, cuyo disco estaba invariablemente colocado en el escudo de los Faraones idólatras. Menes y Athothes son de la misma clase, como tambien las divinidades mas antiguas Amun y Nef, que en tiempos posteriores se han escrito Amun-ra y Nef-ra; á este período corresponde incontestablemente *Shafra*.

El baron de Bunsen insiste en que la idolatría era coetánea del lenguaje y de la nacionalidad de Egipto y no quiere reconocer alteracion ninguna en la religion ni en la monarquía en ningun período; pero otros han hallado en las mismas pirámides, la mas clara evidencia de una completa revolucion. No solo son diferentes por su carácter de todos los demás monumentos, sino que se ha perdido la tradicion de su origen. Las pirámides son restos de un estado anterior de sociedad, que no tuvo sucesion entre los que hablan de ellas de un modo tan ignorante.

Seria posible trazar una indicacion semejante al nombre del fundador, que Eratósthenes escribe Saophis, llamándole «Señor del cabello.» Esta apelacion dada al profeta Elías, es mas inteligible para un fenicio ó un árabe que para el egipcio afeitado y con los cabellos cortos. Por otra parte, los reyes pastores no aparecen hasta la dinastía XV de Manethon, al paso que Suphis es un Faraon indígena que pertenece á la IV. La pirámide tambien es de una estructura tan esencialmente indígena como lo es el nombre geroglífico de Memfis, «ciudad de las pirámides.» Y finalmente, el descubrimiento de geroglíficos en la gran pirámide, prueba el lenguaje, aunque no la religion de Chufu.

La hipótesis mas probable es que Chufu fue uno de los mas antiguos soberanos de Memfis, antes de la invasion de los pastores, cuando los coptos estaban confinados en el Egipto superior, y Thebas, la madre de los ídolos, no habia estendido aun los brazos de sus artes en el Delta. Un soberano tal era el Faraon que recibió á Abraham, y que conocia bastante á su Dios para ser el emisario de la divina censura al mismo patriarca. La Historia Sagrada no menciona idolatría alguna en este tiempo, ni en Canaan ni en Egipto. Abraham que habia salido de Caldea para librarse de su impureza, levanta tranquilamente sus altares en Canaan. Los reyes del pais le acompañan al santuario del «sacerdote del Dios Supremo,» y entra en Egipto como un huésped á quien se honra. Todo esto indica que los hijos de Cham, aunque manchados indudablemente por mucha inmoralidad, no habian abandonado la fe primitiva.

Un estado muy diferente era cuando Moisés reusó pasar por el hijo de Faraon, y Josué al ir por el Jordan halló altares, columnas é ídolos en las montañas y colinas y debajo de cada árbol verde.

Si suponemos que Chufu era un Faraon monoteísta

y primitivo, entonces podremos muy bien explicar lo que tanto ha confundido á los críticos; la extraordinaria noticia de Manethon, de que «era el que se burlaba de los dioses,» y sin embargo, «el autor de un libro sagrado.» Algunos han creído que la traducción era errónea, y que había que entender «un investigador de los dioses;» otros suponían que se daba á entender de los dioses animales, pero sin embargo, no es extraño en un filósofo burlarse de la idolatría, y sin embargo, ser una autoridad entre los idólatras. Tal es en el día el carácter de los Brahmanes de la India.

Si suponemos que «la sabiduría de los egipcios» es una filosofía de la época de la visita de Abraham, hallaremos el mejor antídoto en la revelación del Dios personal hecha al patriarca. Esto tal vez sería el objeto de aquellas discusiones, que según Josefo, tuvo con los sacerdotes. Los escritores clásicos están unánimes en sostener que los antiguos egipcios veneraban al Espíritu eterno, á quien llamaban Kneph. Este es el mismo nombre que hallamos unido al de Chufu en la gran pirámide; ¿era él como Melchisedec un sacerdote del Altísimo? Es verdad que Kneph fue después el nombre de un ídolo; pero en la pirámide no se hallan emblemas idólatras; no se ha encontrado mas que la caldera y el hisopo, los instrumentos primitivos de purificación y de sacrificio. Si esto puede creerse razonablemente, la gran pirámide se considerará del tiempo de Abraham, al paso que la de Shafra no puede admitirse que sea del de Moisés.

La mejor cronología de la Sagrada Escritura fija la visita de Abraham á Egipto hácia el año 2081 antes de Jesucristo, y este es poco mas ó menos el período asignado á Suphis por los que han escrito con mas criterio sobre este país. Mr. Poole fija su reinado en el siglo XXIII antes de Jesucristo; Wilkinson y el coronel Vyse en el año 2123. Esta última fecha es la fijada por Herschel en sus cálculos sobre la estrella polar.

(Se continuará.)

A.

## PABLO GERRETSZ, LLAMADO REMBRANDT.

I.

Orillas del Rhin, no lejos de Leyden y entre los grandes lugares de Leyendoop y Koukerck, alzabase á principios del siglo XVII una aldehuera de pocas casas, de las cuales la mayor y mas acomodada en apariencia, llevaba sobre su portada gótica la siguiente muestra: *Herman Gerretsz, mercader de harinas.*

El propietario era un hombre grosero y asaz indolente, que solía ahogar en la taberna desconocidos pesares, mientras su pobre consorte, sola y enfermiza, atendía á la vez al despacho de la tienda y al cuidado de su familia, compuesta de cuatro hijos, el segundo varón y los demás hembras.

En el año 1616 (fecha de la muerte de Cervantes y Shakspeare), el niño contaba diez de edad: su madre acababa de fallecer: su padre degradado mas que nunca, amenazaba seguirla muy pronto, y de las niñas vivían una menor, y la mayor, de quince años, á cuya presencia de ánimo quedó librada entonces la suerte comun.

Por desgracia el muchacho no parecía dar grandes esperanzas: de carácter avieso y huraño, mostrábase indócil, é inútilmente se le envió á estudiar humanidades en Leyden.

La Providencia, sin embargo, tenía fijados en él grandes destinos: su exterior rudeza cobijaba un ingenio brillantísimo. El estudiante rebelde á la férula, debía ser honra de su patria como una de las primeras ilustraciones en el noble profesorado del arte.

Tales fueron la cuna y los principios de Pablo Gerretsz, bautizado en el taller con el nombre de *Rembrandt*, que prevaleció, al cual solía añadir por recuerdo, el apodo de *Van-Rhin*.

Emprendida su carrera bajo la dirección de Jacobo Van-Zoanenburgh, pintor bastante ignorado hoy, pero que en la brusquedad de índole y genio convenía no poco con su discípulo; tuvo después entre otros maestros á Pedro Lastman y Jorge Schooten de Amsterdam, de todos los cuales abarcó en breve la suma de nociones que podían comunicarle.

Naturalista por excelencia, poco conocedor de la estética y de la historia, y seguramente nada dispuesto al idealismo en la especialidad de su vocación, retiróse al hogar paterno para vegetar allí oscuro y ensimismado, copiando los toscos objetos que le rodeaban, sin adivinar su propio talento, hasta que una casualidad se lo reveló. Como alguno de sus ensayos mereciese la atención de los curiosos, por consejo de ellos fué á venderlo en la Hayu, é hizo lo con tan buen logro, que sacó por él la cantidad de 100 florines.

Este éxito, fabuloso á sus ojos, dejó decidida su suerte.

Goza ya entonces alguna fama por sus retratos, de excelente ejecución y parecido, y por sus caprichos al agua fuerte, que con tanta singularidad le caracterizan. Creyendo hallar en la capital mejor campo para su ambición, estableciéase en ella el año de 1630. Allí abrió una academia y recibió discípulos bajo crecido estipen-

dio, y como no le faltaron demanda y clientela, en breve su fama subió de nivel con su fortuna.

Ya hemos dicho que tenía un carácter displicente: tampoco en la figura era simpático, y en el trato resentíase sobrado de falta de principios é instrucción. Quizá como muchos hombres superiores, hallábase pequeño en la vida: espíritu tanto mas independiente, cuanto menos sujeto á trabas; no pudiendo negársele vehemente energía y exaltada imaginación, no es mucho se rebelase contra las exigencias sociales y las falacias de este misero suelo. Así es, que mal avenido con toda grandeza, redujo su existencia á un círculo vulgar é innoble, huyendo el mundo su color de libertad, soliendo decir *que no estaba por vanas honras*. Todos los esfuerzos de su amigo y protector el burgomaestre Six, no lograron arrancarle á semejantes hábitos, ni elevarle á otra gerarquía, donde seguramente hubiera gozado la distinción debida á su talento.

A esto contribuyó el haberse enlazado con una mujer de la plebe, la cual sin dotes particulares y desvanecida como todas las que pasan á mejor estado, no le hizo feliz.

Entonces la actividad del artista tomó nuevo rumbo. Ganando mucho dinero y no sabiendo cómo gozarlo, se hizo avaro.

Este vicio suele acabar como todos en pasión, en desvarío. El de Rembrandt fue tan grande, que con tener la gaveta llena de oro, se privaba de lo mas necesario.

No contento con sus ganancias legítimas, apelaba á todos los medios, hasta al artificio, para aumentar su caudal. Retocaba los bosquejos de sus alumnos y los vendía por propios: rehacia tres ó cuatro veces sus grabados para multiplicar las tiradas, antes y después de la letra: llegó á fingirse muerto para que los chalanes acudiesen con solicitud y pagasen mas caras sus obras. Algunas veces se le burlaban los dependientes, dejando en el suelo cartones pintados como monedas, sobre los que se avalanzaba con la mayor avidez. Su vivienda mezquina, situada en un barrio lejano y ruin, parecía la habitación de un judío; su trage era grotesco y desaliñado: su propio taller ofrecía solo un conjunto de vejeles incoherentes, alfombras raidas, muebles desvencijados, armas mohosas y otras zarandajas que le servían de modelos y que él llamaba irónicamente sus *antiguallas*.

Si estas extravagancias, reflejándose en sus obras, pudieron favorecerle como artista caprichoso, como particular le abonaron poco, mayormente no viniendo compensadas por ninguna cualidad que la historia haya registrado. Lejos de esto, parece se llevó bastante mal con sus hermanas, sin embargo de que la mayor, infeliz y siempre bondadosa, hubo de ser el único consuelo de su ancianidad, cuando viejo ya de sesenta y ocho años, murió por los de 1674, despreciado á causa de su humor atrabiliario, y abandonado hasta de su hijo Tito, majadero y sin cholla, el cual justificando un adagio harto vulgar, dilapidó en breves años los tesoros tan laboriosamente allegados por el avariento vejete.

Echemos un velo sobre estas miserias, anejas á la humana fragilidad, ya que según se ha dicho, podrían honrarse sino escusarse en Rembrandt, por razones de organismo, predisposición, fuerza de circunstancias y otras independientes de su voluntad; y apresurémonos á juzgarle bajo el aspecto que aquí mas cumple, en que solo merece elogios, esto es, como artista profesor.

II.

Háse dicho de Rembrandt, que á no existir la pintura, él la hubiera inventado.

Esta asercion es una verdad en cierto modo; pues su genio enérgico no reconocía disciplina, y tan indómito en arte como en carácter, obró siempre con union espontánea, con procedimientos exclusivamente suyos, con recursos hasta ahora desconocidos, sin antecedentes en lo pasado ni filiación en lo porvenir. Fue una especialidad, cual la naturaleza las crea en sus antojos, un prodigio, un fenómeno, y esta palabra lo dice todo.

Para convencerse de ello, no hay sino mirar cualquiera de sus producciones, que es imposible confundir con otra alguna, y que nadie es capaz de imitar.

Una actividad febril parece guiar sus pinceles ó sus buriles. Si pinta, baraja, empasta, hacina colores hasta una sobreposición ridicula: opera como un Dios en medio del caos; pero así como del caos brota la luz, de aquella mescolanza informe, que mirada de cerca es un pasticho, á la correspondiente distancia brotan destellos fulgurosos, mirajes encantadores, toda la magia del colorido y todo el prisma de la ilusión.

Si graba, no es menos incomprensible: hachazos á diestro y siniestro; líneas infinitesimales; manchas enormes á las que no parece bastara la tinta; una red inextricable de golpes, plumadas é incisiones, sin relación ni concierto aparente: pero de este embrollo surge tal viveza de efectos y de contrastes, que el observador queda enagenado, sin comprender cómo ello sucede.

¿Quién no conoce su obra maestra del Descendimiento de la Cruz, su admirable familia de Tobías, sus cinco cuadros de la Pasión, el Sacrificio de Abraham, el Buen Samaritano, la Adoración de los Magos, la Lcción de anatomía, el Bendicite, la Tienda de carpin-

tero, sus célebres retratos de los burgomaestros, sus incomparables tipos de bebedores y fumadores alemanes, entre los cuales tantas veces mezcló su propia figura para confusión de los que pretendían adivinar el original, siendo de los mismos un ejemplar curioso el grabado que insertamos? ¿Quién no vió además alguna de sus *trescientas ochenta planchas*, fantásticas de puro ardimiento, donde á manos llenas resalta una originalidad siempre fogosa, una facundia siempre atrevida, y un capricho tan raro, como peculiar é inconcebible? (Véase el grabado que representa la vuelta del Hijo pródigo).

«La manera de Rembrandt, observa Descamps, es una especie de magia: nadie conoció mejor el efecto de los colores combinados, ni su armonía y diferencias recíprocas. Sabía dar los tonos con tal matiz y precisión, que no necesitaba mezclarlos desflorando su nitidez, y en todo caso, empleaba ciertas velaturas para dulcificar las gradaciones, disimulando con sumo arte la transición de la luz á la sombra, ó los golpes de un vigor sobrado chocante. Caloroso en todas sus obras, por un admirable juego de claro-oscuro, acertó á producir en la mayoría de ellas efectos extraordinarios.

«No era menos su destreza en el grabado: cada golpe tiene intención, y las puntadas de su buril representan los toques de su pincel. Es imposible imaginar fantasmagoría mas sorprendente: las líneas jugueteaban sobre la plancha con un desembarazo que revela escasa facilidad. Como grabador, Rembrandt no tiene igual, pues si unos se distinguieron por lo gracioso de las plumadas, dándoles cuerpo sin cruzarlas, si otros se valieron de líneas sobrepuestas en elegante y bien definido juego, como los Blœmert, los Andran, los Cochín, los Morghen, cuyas obras, sin duda alguna, superan á las del maestro holandés en precisión y limpieza, ninguno como Rembrandt halló el arte de estampar, velar y sacar tintas graduadas á punta seca, sin valerse de los procedimientos trillados, proponiéndose solo lograr el objeto sin pararse en los medios. Quizá por esto nunca grababa delante de testigos, y aun no ha podido averiguarse cómo empezaba y concluía sus planchas; á fuer de avaro, guardaba su secreto, que era un tesoro.

Algunos suponen, que estudiando en Italia, hubiera logrado depurar su estilo. Nosotros creemos lo contrario: cabalmente el sello de su genio es ese impulso brusco, cuyo vuelo hubieran atajado las vallas del preceptismo.

Otros le echan en cara falta de elevación, y trivialidad aun en las composiciones mas graves. No es así como un talento debe apreciarse.

El ingenio tiene sus antojos.

El artista detalla, entonces mas que ahora; y Rembrandt, mas que otro, creaba improvisando, sin cálculo á veces, quizá por exigencias determinadas y bajo la presión del momento. Trabajaba, como vulgarmente se dice, á lo que salga: no de otra suerte se explicaría esa prolífica generación, hija de un vistazo casual, de un fugaz ensueño ó de una inspiración vagorosa, que son propias de nuestro autor.

Así, pues, sino ejecutó con mas esmero, es que no quiso ó no se detuvo á meditarlo. Cuando lo quiso ó lo hizo así, sacó muy bellos tipos, conforme resulta en general del noble carácter de algunos Cristos y Santos, contenidos en sus cuadros; lo cual prueba además, que podía y sabía hacerlo.

La base de la corrección es un dibujo detenido; pero el detenimiento no era muy propio de quien en la concepción á lo menos, solía lanzarse en alas de su arrebatada fantasía. Hé aquí una razón de la poca estima en que tuvo las obras antiguas, como quiera que debía conocerlas por buenos ejemplares.

Convendremos, sin embargo, desde luego, en que Rembrandt no es un modelo de corrección, ni de propiedad, ni de otros adminículos donde estriban las buenas reglas. Diremos mas: diremos que ese arrogante desenfado, no es en tésis general el mejor camino para llegar á la maestría, y menos aun á la noble misión del arte; pero si á vueltas de tal arrojillo brilla el genio con determinados caracteres, tanto mas espléndido, cuanto mas libre fue su expansión, este genio debe admirarse y apreciarse en lo que tenga de genuino; y por mas que su marcha parezca aventurera, nadie con buen criterio dejará de proclamar su grandeza y reconocer su valía.

Por eso Rembrandt, como todas las entidades eminentes, será siempre un meteoro que brille esplendoroso en el zénit del mundo artístico, aun cuando sus reflejos puedan cegar á los prevenidos ó deslumbrar á los inespertos.

Y hé aquí tambien, por qué habiendo contado muchos discípulos, no sacó ninguno á la altura de su reputación.

J. PUIGGARI.

## COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

LOS TAMBORES DE ALCAÑIZ (1).

En seguida principiaron los tres sacerdotes en la Colegiata á desclavar á Jesucristo de la cruz, durante

(1) Véase el número 40.



LA VUELTA DEL HIJO PRÓDIGO, POR REMBRANDT.

cuya ceremonia, un orador predicaba el sermón del descendimiento.

A las seis de la tarde salió la procesion llamada de la Soledad, que contrastaba notablemente con la anterior. El recogimiento mas sublime, el silencio mas sepulcral, la devocion mas edificante, presidia en aquella sorprendente y magestuosa procesion. Mas de quinientas hachas, arregladas como los tambores por los cetrilleros, alumbraban á una hermosa imagen de la Santísima Virgen de la Soledad, á la que seguia el ayuntamiento precedido de los clarines y maceros de la ciudad: detrás iban todas las autoridades civiles y militares, cerrando la marcha un piquete de la guarnicion.

Nosotros la vimos con el capitan desde una casa de la Plaza en donde estaban tambien nuestras zaragozanas, con Pilar y Cristina. Mis compañeros se colocaron en un balcon como pudieron, detrás de sus amadas, y estuvieron perfectamente: yo quise hacer lo mismo detrás de Cristina, pero ésta estaba rodeada de modo, que no me fue posible dirigirla ni una sola vez la palabra. A su derecha tenia una señora con quien habia ido á Alcañiz; á su izquierda otra señora anciana, con quien sostenia una conversacion muy animada, y detrás á su doncella y dos niñas de la casa. Al dirigirme á estas señoritas procuraba levantar la voz para llamar la atencion de Cristina; pero ésta, ya fuese que la conversacion de aquella señora la tuviera entretenida ó ya que en la plaza hallase bastante distraccion, solo se volvió hácia nosotros en el momento de marcharse, dejándome tan desconsolado como todas las veces que hasta entonces habia tenido el placer de verla.



EL REY GUILLERMO DE PRUSIA.

Al retirarnos á descansar encontré en mi alojamiento una carta de Zaragoza en que se me ordenaba volver con toda urgencia. Aquella órden era el complemento de mi desgracia, porque alejándome de Cristina concluia con todas las ilusiones que yo me habia forjado al verla en Alcañiz. Pensé valirme del telégrafo para diferir mi marcha algunos dias, pero fue vano mi deseo. Alcañiz no es ya aquella importante ciudad, que en los siglos pasados tenia voto en córtes; ahora no es mas que un rincón olvidado, de la no menos olvidada provincia de Teruel, á donde no han llegado aun el vapor y la electricidad, á pesar de la rapidez con que caminan.

Restábame, sin embargo, una esperanza; la diligencia no salia hasta la madrugada del domingo, y aquella noche debia tener efecto la parte mas interesante de la funcion de los tambores. Aquella noche los alcañizanos manifiestan sus amores al son de las cajas: porque has de saber, lector amado, que asi como el abanico y las flores tienen su lenguaje amoroso, el tambor en Alcañiz lo tiene tambien. Esperaba yo, pues, revelar á Cristina mi atrevido pensamiento al estilo de Alcañiz, ya que tan poco afortunado habia sido siempre para hacérselo conocer por otro medio.

Publicóse despues de la procesion de la Soledad un bando que prohibia tocar el tambor bajo la multa de 100 reales hasta una hora antes de salir la procesion del Santo entierro, ó sea hasta las cinco de la mañana. Este bando se publica todos los años *pro fórmula*, porque seria tan imposible contener los amorosos impulsos de aquellos enamorados aragoneses, como encerrar en las casas consistoriales á todos los que faltan al bando.

Desde las diez principiaron á oirse tambores por todos los ámbitos de la ciudad, que ya redoblaban con estrépito, ya dejaban de oirse repentinamente, según que los agentes de la autoridad se acercaban ó se alejaban de ellos. Son tantos los medios que se discurren allí para burlar su vigilancia, que sería difícil recordarlos: aquella noche hubo quien tenía su caja colgada de un balcon y la estaba tocando hasta que aparecía por uno ú otro extremo de la calle un alguacil: entonces hacia que tirasen de ella desde arriba, dejándola suspendida en el aire mientras este pasaba, y volvía á tocar de nuevo con mas fuerza. Todo esto sucede durante dos horas, porque á las doce ya hubiera sido necesario prender á toda la poblacion para llevar á cabo el bando. A esta hora salen los mozos en bandadas y van á dar serenatas de tambor á sus novias, las cuales los aguardan con tortas y otras chucherías. Está desairado el mozo del pueblo que no amanece con una gran torta pendiente de los tirantes de su caja.

El capitán fué á buscarnos con otros amigos, cuando ya los tambores resonaban por toda la ciudad: formamos en la plaza nuestra banda y nos dirigimos á casa del conde su tío, á cuya puerta tocamos un acompasado y nutridísimo redoble que debía ser ya esperado, porque en el momento de principiar se asomaron al balcon Pilar con sus amigas Cinta y Adela que habian ido á parar á su casa. Después hicimos resonar en nuestros hélicos instrumentos la antigua marcha granadera, concluida la cual subimos todos. Se nos recibió en el comedor donde estaba la mesa cubierta de dulces, vinos y licores de todas clases, sin que faltasen, ocupando el primer lugar, las tortas especiales que se hacen exclusivamente para esta época del año.

Todas las muchachas de Alcañiz tocan el tambor con la misma perfeccion que los hombres; porque aunque ellas no vayan á las procesiones, tienen que contestar á sus enamorados, cuando estos espresan de tal modo su pasión. El capitán ofreció su caja á Pilar que con una gracia sin igual principió á batir la misma granadera marcha que nosotros tocamos poco antes debajo de su balcon. También era esperado por nuestro amigo este toque, porque todas las *marchas* denotan un *amor correspondido*, y el capitán estaba seguro de que el suyo lo era.

No se descuidaron en esto Ramon y Pascual, que prestando ensayar sus adelantos, tocaron el toque de *diana* que habíamos tratado de aprender porque significa una *declaracion de amor*, y ofrecieron en seguida las vaquetas ó palillos de sus prometidas para recibir su contestacion; escusáronse ellas al principio, con el pretexto de que siendo forasteras no sabian tocar; pero instadas por el conde, el capitán y otros amigos, principiaron una *marcha* de infantes tan bien ejecutada y con tal union, que las dos cajas pa-

recian una sola. Mis amigos sintieron palpar sus corazones al verse tan públicamente *correspondidos*. ¿Pero, cómo y cuándo habian aprendido sus amadas aquel deseado toque? Lo ignoramos, pero sin estrañarlo, porque la mujer sabe siempre lo que necesita saber para mostrar sus sentimientos amorosos. Los demás fuimos ofreciendo nuestras cajas á las tres bellas. Cinta y Adela tocaron en la mía *calacuerda* que significa *verdadera amistad* y Pilar un simple *redoble*,

Llegamos, por fin, y todos se apresuraron á ofrecer sus tambores á Cristina; pero ninguno antes que yo. Ni era fácil que me descuidara en aquel momento que iba á decidir de mi suerte futura, de mi eterna felicidad. Cristina no vaciló, no se hizo de rogar, y con grande sorpresa mia, aceptó desde luego las vaquetas de mi tambor. Difícil me sería espresar el gozo que se apoderó de mi alma al contemplar los blanquísimos y delicados dedos de la hechicera Cristina, contrastando

graciosamente con el negro ébano de los palillos. Mi exaltada mente concibió las esperanzas mas lisonjeras; ya sentia resonar en mi enamorado corazón la marcha anhelada que debía anunciarme la correspondencia de mi ardiente amor; toda mi existencia, todo mi ser, se hallaba pendiente de los movimientos de aquella encantadora criatura; pero mi ilusion fue fugaz como todas las ilusiones. En lugar de la marcha que esperaba con afán, el toque de *lagina* resonó en mis oídos como el ruido aterrador de un terremoto. Con aquel toque funesto indican las alcañizas que *no admiten los amores* del mancebo desgraciado, en cuya caja lucen su destreza, y con él acababa de matar Cristina todos mis dorados sueños de ventura. No habia terminado, sin embargo, mi tormento; era necesario que la amargura de la duda siguiera destrozando mi corazón afligido, y la armoniosa voz de Cristina, sucediendo al monótono son del tambor, manifestó á todos, que solo sabia lo que con mas facilidad habia podido aprender, pero que desconocia completamente el lenguaje del tambor y nos suplicaba por lo tanto no diésemos significacion á lo que ella tocara. Entonces quise explicarla de palabra lo que con el tambor no sabia ó no queria entender; pero como ella era el solo objeto de los obsequios de todos, ni podia atender á ninguno en particular, ni yo pude inquirir lo que tanto me interesaba.

A las seis de la madrugada nos volvieron á ordenar los

ceñideros y salió la procesion del Santo Entierro con multitud de pasos de la Sagrada Pasion y Muerte de Nuestro Redentor. A las nueve se terminó con el Santo Entierro la funcion de los tambores, y todas las cajas se encerraron para no volver á salir hasta el siguiente año.

El domingo de madrugada salia yo de Alcañiz, solo y tendido en la berlina de la diligencia, dejando allí á mis amigos y á Cristina, y llevando solo la duda y el despecho en mi triste y desolado corazón.

Ocho dias después una carta de Pascual y Ramon me anunció su llegada á Zaragoza para el siguiente dia.

Ponderábanme lo bien que habian pasado la Pascua y el resto de la semana en Alcañiz. Toros, teatro, dias de campo, bailes, nada habia faltado para hacerles muy agradable su permanencia en la ciudad.

El conde se habia interesado por ellos, y gracias á su intercesion y á las simpatías que habian sabido ins-



UN FUMADOR, POR REMBRANDT.

cuya única significacion es no desairar la caja al que la presenta.

Como los amigos del capitán eran de las mejores familias de Alcañiz, fuimos visitando las principales casas de la ciudad, y tuvimos ocasion de ofrecer nuestras cajas á las jóvenes mas lindas de toda ella y admirar su habilidad.

Cristina habia ido á parar á casa de una señora de edad madura, viuda muy bien acomodada, que á pesar de pertenecer á una familia bastante numerosa de la poblacion, vivia sola. No habia, pues, mas jóven allí que Cristina y no era del país; de modo, que solo cuando ya hubimos visitado á las amadas de todos los de la banda, pensaron dos amigos de aquella señora en ir á obsequiar á su linda huésped. Esta proposicion me sacó de la mortal ansiedad en que habia permanecido hasta las cuatro de la madrugada, viendo escaparse mi única esperanza.

pirar al padre de las dos hermanas, sus amores fueron bien vistos por el respetable anciano.

También me decían que Cristina había salido de allí el tercer día de Pascua, dándome algunos pormenores de poca importancia, respecto de lo que había sucedido después de mi marcha. Desde que aquella carta, esperada con ansia, llegó á mi poder, no tuve otra ocupación que vagar por todas partes en busca del dulce objeto de mi amor. Después de tres días, al pasar por una calle, cuyo nombre no recuerdo, vi á lo lejos á Cristina; volé mas que corrí, pero antes de que llegase á ella, entró en una casa de la misma calle, en cuyo principal vivía, según informe del portero.

Toda aquella noche pasé escribiendo cartas y rompiéndolas después, porque ninguna me parecía digna de ella; cansado ya de poner en tormento mi pobre magín para expresar un amor que no cabía en mi pecho, tracé un lacónico billete en que solo le indicaba mi vehemente deseo de hablarla.

De tal modo me consumía la impaciencia que á las ocho de la mañana llegué á la puerta de la casa, con el objeto de encargar al portero que llevase mi carta á su destino. Largo rato aguardé á aquel hombre y dudo si hubiera sido mejor que no llegara, porque venía á demostrarme, una vez mas toda la fatalidad de mi negra fortuna. Cristina, la señora con quien había ido á Alcañiz y su doncella, habían salido á las siete en punto de la mañana para Madrid, en la diligencia del Norte y Mediodía, y el portero volvía de despedirlas.

Cerca de un año había trascurrido desde los sucesos anteriores, cuando hallándome un día en la ciudad de Teruel, recibí una carta concebida en estos términos.

«Querido Elio: Ramon y yo hemos resuelto que nuestros matrimonios tengan lugar en un mismo día. ¿Tú que viste nacer nuestros amores, nos negarás el gusto de tenerte por testigo de nuestras bodas? No lo espero. Cinta y Adela unen sus ruegos á los nuestros para que no nos priven de un placer, sin el cual no sería completa la felicidad de tu amigo.—Pascual.»

No era posible dejar de acudir á tan cariñosa invitación y cuatro días después me hallaba yo en Zaragoza, donde pasé el carnaval y toda la cuaresma con los recién casados.

Cinta y Ramon marcharon poco después á Cataluña y yo, que debía regresar á Madrid, no pude resistir al deseo de volver á presenciar la función de los tambores y decidí pasar la Semana Santa en Alcañiz.

No tenía esperanza de encontrar allí al capitán porque este había tenido que marchar á Africa con su cuerpo, pocos días después de enlazarse con su prima.

Halléme, pues, en 1860, como me había hallado en 1859, tocando el tambor con entusiasmo por las calles de Alcañiz, acompañado de mi amigo, que después de haber sido ligeramente herido en Marruecos, había vuelto de comandante y había sido destinado á aquel provincial.

Mis tres amigos terminaron felizmente sus amores; solo fueron desgraciados entonces, lo son todavía y lo serán siempre, los de

ELIO-TROPO.

## EL GLOBO NADAR,

Ó LA PRIMERA ASCENSION DEL GIGANTE.

### I.

Interin que el *globo-Gigante* se eleva, corta las nubes y desaparece, hagamos su descripción.

El *Gigante* se compone:

1.º De dos globos superpuestos para mayor solidez, hechos de tafetan blanco de Lion, primera calidad, absolutamente iguales. Cada uno de dichos globos consta de 118 lados ó paños, de 45 metros de longitud, lo cual da una circunferencia de 90 metros. Los paños están cosidos á mano, á doble costura.

2.º De un globo pequeño llamado el *compensador*, colocado debajo de ese primer globo para recibir el escedente del gas, y que solo mide 100 metros cúbicos.

El *Gigante* puede y debe llevar 90 quintales de peso.

La altura total del aparato es, cuando menos, de 69 metros; es decir, 14 metros menos que las torres de Nuestra Señora de París.

Ya hemos dicho que en la confección se han consumido 20,000 metros de tela de seda.

La barquilla, según queda indicado en el artículo anterior, tiene dos pisos: entresuelo y plataforma; su altura y su anchura son de 2 metros y 30 centímetros sobre 4 metros.

Estas dimensiones han sido adoptadas teniendo en cuenta las de las vías férreas, para el regreso á París.

La barquilla es de fresno, á tablas, de caña de Indias y mimbre, cruzada por debajo y por los costados por veinte cables que se unen á los *gabillos* del círculo.

La barquilla se conduce por medio de dos ejes y cuatro ruedas, que se le colocan después del descenso, lo cual facilita el regreso para en el caso de que el globo descienda lejos de los grandes centros de poblaciones.

Unas boyas de caña de Indias, colocadas en la parte inferior y en forma de cintura, la protegen contra los vaivenes.

Además de las boyas interiores, un inmenso cinturón de caoutchouc inflado, dividido en compartimientos, la protege contra una inmersión.

El entresuelo contiene un pasadizo en forma de cruz en el centro, y seis divisiones.

En los dos extremos hay, de una parte, el camarote del capitán, con una cama de 75 centímetros de anchura, y debajo de ella un compartimiento ó despensa para los equipajes; de la otra parte el camarote de los viajeros, con tres camas superpuestas, de 60 centímetros de anchura.

Las otras cuatro divisiones están destinadas á provisiones, lavabo, fotografía é imprenta.

Ya hemos dicho que el *Gigante* debía llevar un peso de 90 quintales.

Con el objeto de poder transmitir noticias de los incidentes de su viaje aéreo, los viajeros se habían provisto de sobres de cartas, en los cuales se leía:

«Se ruega lleven inmediatamente á la mas próxima redacción de periódico estas noticias, que esperan con la mayor impaciencia las familias de los viajeros del *globo-Gigante*.»

Estas palabras estaban impresas en cada uno de los sobres, en ocho idiomas: á saber: francés, latín, inglés, alemán, holandés, ruso, italiano y español.

Ninguna de estas cartas bajó á dar noticias de los viajeros... ¿Cómo es que no les ocurrió poner dos letras? Probablemente no tendrían el pulso para escribir.

### II.

El *globo-Gigante* se había perdido de vista.

La multitud se disolvió lentamente.

Cada cual se preguntaba dónde estarían los osados viajeros, y á dónde los iba á empujar el aire.

El día siguiente cesaron las dudas, se estinguió la curiosidad: todos los diarios de París publicaron estas líneas:

«París, 3 de octubre.

«Caballero: Hé aquí, con la brevedad posible, el relato que ha tenido usted la bondad de pedirme.

«Anoche á las nueve, el *Gigante* tuvo que tomar tierra cerca del pantano de Barcy, dos leguas mas arriba de Meaux, después de sufrir tres violentos choques, el último de los cuales volcó la barquilla, la cual cayó de costado.

«El haberse roto la cuerda de la válvula durante la noche, nos obligó á echar el ancla.

«Habiéndose roto una de la primera ancla, tuvimos la suerte de que la mayor aguantase.

«La evaporación del gas para deshinchar el globo se verificó á pesar de la violencia del aire, y la barquilla fue enderezada á la una y media de la madrugada.

«Algunas contusiones ligeras y una desolladura en una rodilla de uno de los pasajeros, es cuanto nos ha costado. No es caro.

»1.º NADAR.

«Refrendado. 2 MM. de Saint-Martin; 3 príncipe de Sayn Wittgenstein; 4 Eugenio de Lessert; 5 Thirion; 6 Roberto Mitchell; 7 princesa de La Tour D'Auvergne; 8 Adriano Turnachon; 9 Teodoro Saint Félix; 10 Piat; 11 Luis Godard; 12 Julio Godard; 13 ayudante de manobra, que no firma.»

### III.

A esta lacónica carta que vino á tranquilizar los ánimos y satisfacer la curiosidad general, añadió Nadar algunos detalles explicativos que deben ser consignados aquí.

Nadar se expresaba en estos términos:

«Mi mayor preocupacion era esta: la doble tela del globo, fortalecida por la red, ¿podría soportar la terrible presión de 6,000 metros cúbicos de gas, ó para ser mas exacto, de 6,098 metros?»

«Un solo ensayo se había hecho hasta nuestros días, y ese bien poco satisfactorio por cierto: el del famoso *City of New York*, que reventó como una bomba aun antes de elevarse.

«Ante esa dificultad mayor, no quiero hablar de otras secundarias, en una operación de proporciones tan considerables y tan nuevas.

«Esas dificultades no nos han permitido partir hasta las cinco en vez de las cuatro, y eso sin haber tenido tiempo para atar el *globo-compensador*, cuya operación habría exigido mas de una hora de tiempo.

«Debo añadir, para satisfacer á algunos de los espectadores, que el interés del espectáculo no se disminuía gran cosa, atendido á que en ello no habrían visto mas que un apéndice; es decir, la parte inferior del aereostato, algo mas larga y mas hinchada.

«En efecto, el *compensador* no es mas que una prolongación del apéndice, que se manifiesta cuando por efecto del calor ó de la elevación métrica del aereostato, se dilata el gas contenido en este.

«El nombre de *compensador* indica, aun sin grandes conocimientos físicos, su aplicación, pues es sabido que todo recipiente está destinado á recibir, empezando por estar vacío.

«Me aseguran positivamente que algunos de los es-

pectadores contaban con ver dar dirección al globo; y esto es una prueba de que nunca se repite bastante una misma cosa.

«Páreceme, sin embargo, que todos los periódicos han explicado sobradamente que la teoría de la dirección de los globos, según yo, y según otras autoridades mucho mas incontestables, es un absurdo; que para luchar con el aire era preciso decidirse á ser como el pájaro, mas pesado y no mas ligero que el aire;—que el hélice, según nosotros, resuelve el problema;—que para hacer el costoso ensayo de una primera aereomotiva de proporciones prácticas, había resuelto pedir recursos, no á una suscripción pública, sino á un espectáculo bastante interesante para asegurármelos;—que como primer suscriptor del hélice que nos conducirá por el aire, hecho á mi costa y riesgo, cuento los productos de ese globo gigantesco, que yo espero sea el último globo,—que este globo no es un fin, sino un medio: no el drama, sino el prólogo:—es decir, una vez mas. Y no habrá sido la última.

«Yo me avengo, en beneficio de mi querido hélice, á esponderme al riesgo de romperme los huesos tantas veces cuantas sea preciso, pero á dirigir globos, ¡no!

«Muchas personas no pudieron acompañarme por falta de espacio: esas personas pudieron proveerse de billetes que estaban en el despacho desde dos días antes.

«Esto no es bastante para que deje yo de presentar mis excusas, pidiendo indulgencia para un director de espectáculos, improvisado.

«Dícenme también que muchos espectadores se quejaban de no estar sentados. Yo no sé que se hayan puesto nunca asientos en el Campo de Marte, para carreras de caballos, ascensiones ni revistas.

«Y yo creía haber hecho una gracia mandando colocar dos mil metros de banquetas para las señoras que primero llegasen!

«Ni los anuncios ni los billetes ofrecían semejante cosa. Para contentar á todos,—lo cual es muy difícil, caballero,—trataré de que coloquen sillas para la segunda ascension, que se verificará el domingo 18 de octubre actual.

»NADAR.»

### IV.

Fáltanos ahora colocarnos en la barquilla, á despecho de todos los viajeros, y relatar los incidentes de la ascension y del descenso, y de las impresiones que cada cual, ó que todos á una, debieron sentir.

Para cumplir lo que ofrecemos, va á servirnos de guía el relato hecho al día siguiente por uno de los viajeros, el príncipe Sayn Wittgenstein.

Tal vez nuestra narración se resienta del entusiasmo del príncipe, entusiasmo hijo de lo que vió y sintió en esa maravillosa escursión.

A medida que el *Gigante*, sereno y magestuoso se elevaba sin tropiezo ni obstáculo, montañas de nubes de todos los colores del arco iris, dibujaban sus fantásticas formas encima y debajo de los viajeros.

A las ocho y media de la noche, hallándose á una elevación de 1,500 metros, volvieron á entrar en la región del sol, cuya viva luz se proyectaba en las nubes y daba á aquel espectáculo, tan pintoresco como grandioso, un carácter solemne de apoteosis.

El efecto del sol, reflejándose en el *Gigante*, lo iluminaba por su parte inferior; habiendo en ello algo de tan maravillosamente hermoso, que durante algunos minutos permanecieron los viajeros como en éxtasis.

Cuando hubieron subido mas arriba que todas las nubes, cuando las tuvieron á estas á guisa de pedestal, caprichoso y fantástico, sintióse una especie de estremecimiento, que hizo vacilar la gigantesca máquina; pero á nadie asustó, á nadie intimidó aquella inesperada sacudida.

Gordard era el que dirigía la marcha, y temiendo que vacilase le gritaron todos los viajeros electrizados:

—¡Subid! ¡Subid! ¡Subid!

—Subamos tanto como la escala de Jacob, si es posible, añadió otro de los viajeros.

A pesar de que el tiempo era magnífico y de que no había caído una gota de lluvia, todos estaban empapados en agua.

Consistía esto en que las nubes que atravesaron, antes de llegar á la región de la luz, estaban cargadas de una niebla tan espesa, que á todos se les calaron los vestidos.

Cuando un segundo estremecimiento anunció la ruptura de la cuerda de la válvula, hallábase á una altura de 1,000 metros.

Decidióse bajar y el descenso se operó con una velocidad extraordinaria.

Cayeron en unas tierras de labor, á dos leguas de Meaux, entre Saint-Bris y Barcy.

Todos los viajeros convienen en que fue terrible el momento en que la barquilla tocó en tierra.

Echaron el ancla; pero habiéndose roto la uña que agarró, la casa de madera que contenía á los viajeros, quedó derribada; y continuando el globo su espantosa carrera, sin subir ni bajar, empujado por el viento, arrastró la barquilla, tropezando con todos los accidentes del terreno, rocas y árboles, sin que fuese posible detenerse.

Duró esta situación mientras el globo corrió mas de un kilómetro.

Interin se prolongaba aquella carrera loca, desatentada, los viajeros sentados, empotrados uno contra otro, sin mas asideros que unas correas, tenían que sufrir una sucesión de violentos choques.

Todo el mundo, sin embargo, se condujo bien y valerosamente.

Aquel fue el momento en que varios de los viajeros recibieron contusiones y heridas, ninguna de ellas de cuidado.

La joven y hermosa princesa de La Tour d'Auvergne, dió las mayores pruebas de valor y de sangre fría.

Observando que Nadar estaba vivamente inquieto por ella, le dijo animosamente:

—¡Capitan! Vaya usted á cumplir con su deber: cada uno tiene su puesto: ¡yo estoy en el mio!... Estas palabras fueron aplaudidas por todos los viajeros.

Cosa singular: sin embargo de los saltos y las vueltas que dió la barquilla, nada de cuanto contenía se rompió.

Habian embarcado treinta y siete botellas de excelente vino, y encontradas intactas, las apuraron alegremente en tierra.

¡No habian podido beberlas en el aire!...

Dos escopetas Lefauchaux y dos pistolas, cargadas, un pastel y trece quesos helados que regaló Sirardin á Nadar, en el momento de partir, todo estaba intacto.

El lector comprenderá que esta feliz y casi increíble casualidad, no fue un motivo de disgusto para aquellas trece criticuras que á las nueve de la noche, ateridas de frío, aporreadas y hambrientas, se encontraban en medio de un despoblado.

La crónica no dice si el primer brindis fue en honor del *Globo Gigante* ó de la valerosa princesa de La Tour d'Auvergne. Grande es aquel, pero mas grande nos parece esta.

Por último, cuando despues de inauditos esfuerzos lograron sujetar el globo, empuñó Nadar la trompa de que se habia provisto, y llevándosela á los labios, sacó de ella un diluvio de poderosas notas, que en alas del viento fueron á llevar, sino la alarma, la noticia de que algo ocurría en las inmediaciones, á los descuidados moradores de aquellos campos.

Las luces de los fanales colocados en los cuatro ángulos de la barquilla, sirvieron de guia á aquellas buenas gentes, que entre recelosas y apresuradas acudieron de todas partes en gran número.

Enterados de lo que ocurría y un tanto atemorizados por el aspecto del inmenso globo, alejaronse algunos de aquellos hombres y poco despues regresaron con algunas carretas.

El pais no ofrece mas seguros, rápidos, ni cómodos medios de locomocion.

Por lo tanto, nuestros viajeros, príncipes y artistas, colocaronse en aquellos pesados vehiculos, uno de los cuales quedó reservado para el globo, y á las doce de la noche hacían su entrada triunfal en Barcy.

La mayor parte de los viajeros se hospedaron en el pueblo de la mejor manera posible, y buscaron en el sueño el descanso y el calor que necesitaban sus quebrantados cuerpos.

Nadar, el príncipe de Wittgenstein y otros dos ó tres viajeros, esperaron á que amaneciese, y embarcándose en el primer tren del ferro carril, entraron en París el dia 5 por la mañana.

Todo el mundo está acorde en que los hermanos Godard desplegaron suma habilidad en las maniobras necesarias para la ascension y durante la misma.

Uniendo á la intrepidez y á la habilidad la prudencia, y tal vez exagerándose el peligro, luego que vieron rota la cuerda de la válvula, exigieron terminantemente el descenso, realizándolo á depecho de Nadar.

Este, mas entusiasta, ó mas confiado en su estrella, opinaba porque debían continuar el viaje; pero al fin, aunque capitan y por lo tanto, árbitro único, se avino al dictámen de los dos aereonautas, los cuales fundaban su exigencia, no solo en la rotura de la cuerda de la válvula, sino tambien la muy poderosa de que empujando el viento al Gigante hacía el mar, oponerse al descenso habria sido correr á una muerte segura.

Tal ha sido, en resumen, la famosa ascension de Nadar: pero el 18 del actual ha anunciado la segunda.

Es de creer que entre ambas le produzcan lo necesario para construir el aparato que debe servir para dominar al aire: á ese enemigo no vencido hasta ahora.

¿Logrará su objeto? Lo ignoramos.

Pero si está escrito que la ciencia encuentre al fin la solución de ese oscuro é ingrato problema; si al fin hemos de volar como los pájaros, quiera el cielo que se realice lo mas pronto posible, y sea el merecido premio de esos hombres que con incansable perseverancia hace tiempo que piden á la ciencia y á su ingenio, esa chispa de luz que debe servir á la humanidad para escalar la altura, poblar el vacío y robar á los planetas sus insondables misterios.

FELIPE CARRASCO DE MOLINA.

## EL REY GUILLERMO DE PRUSIA.

En este número damos el retrato del rey Guillermo cuya actual política ha de tener grande influjo en la

suerte de Alemania. Cuando Guillermo subió al trono hace dos años, proclamó en la solemne ceremonia de su coronacion, la teoría del derecho divino de los reyes. Desde entonces comenzó entre sus ministros y las cámaras prusianas una serie de luchas que no ha terminado todavía. Dos cámaras van ya disueltas y los electores envian cada vez diputados de fracciones mas avanzadas. Cómo terminará esta contienda no lo sabemos; pero nos apresuramos á dar el retrato del rey antes que tengamos que contarle en el número de los monarcas cesantes.

Mr. Peters director del Observatorio de Hamilton College descubrió hace tiempo algunos nuevos planetas que hasta ahora no habian recibido nombre ninguno. Parece que al fin el descubierto el 22 de setiembre de 1862 que tiene el número 75 se llamará Euri-dice y el descubierto el 12 de noviembre de 1862 con el número 77 llevará el nombre de Frigga, diosa de los antiguos escandinavos.

El azul de anilina ha sido el objeto de una comunicacion reciente dirigida por el Dr. Hofmann de Londres á la Academia Francesa de ciencias; en esta comunicacion da amplios detalles acerca del procedimiento empleado para producir este color. El cambio del encarnado de anilina en azul, ofrece puntos variados é interesantes. El Dr. Hofmann espera poder presentar dentro de poco á la Academia los resultados producidos por el exámen de otras dos materias colorantes sacadas de la rosanilina, á saber, el verde y el morado de anilina, como tambien la materia colorante azul conocida por el nombre de azulina, cuyas propiedades generales presentan una grande analogía con la rosanilina. Con respecto á los progresos de investigacion en esta parte de la química, el doctor Hofmann se refiere á las palabras siguientes escritas hace unos dos años por Mr. Kopp en una memoria acerca del encarnado de anilina. «Como el hidrógeno puede ser igualmente reemplazado por el metil, el amyl, el phenyl, etc., podemos prever fácilmente la existencia de una serie de numerosas composiciones todas ellas pertenecientes al mismo tipo y todas capaces de ser convertidas en materias colorantes, encarnado, morado ó azul.» Esta profecía está indudablemente en el caso de verificarse muy pronto.

EL ORIGEN DEL NILO.—Se han publicado varias cartas de Mr. Baker, á quien los capitanes Speke y Grant dejaron en Gondokoro con el cónsul Petherick, y en ellas da cuenta de su conducta desde que los capitanes Speke y Grant dejaron aquel punto. Mr. Baker se vió obligado á permanecer en Gondokoro hasta el 26 de marzo por razon de la desobediencia de sus criados de Khartoum á los que pinta como los mayores pícaros, que reusaban dar un paso mas aun cuando habian recibido cinco meses de salario adelantados. Describe á Gondokoro como un infierno completo. No pasa ni un dia siquiera sin que los naturales vayan á contar la historia de que los han robado sus mujeres é hijos, que los han robado ganado y que han asesinado á sus guardas. Los comerciantes, que en su mayor parte son súbditos egipcios, tienen establecimientos llenos de esclavos y las mujeres con cadenas. El capitan Speke confirma esta relacion de los comerciantes del Nilo blanco. El 16 de marzo sin embargo pudo formar una escolta de diez y siete hombres y adelantarse á una partida de diez y ocho comerciantes y fué á explorar el Este hacia el rio Sobat. Segun una carta con fecha 12 de abril, Baker llegó con esta fecha á una latitud de 4° 24' y de 101 millas al Sudeste de Gondokoro. Tres hombres de su escolta le abandonaron en el camino con sus armas y municiones y se unieron á una partida que iba á cazar esclavos. Los naturales del pais combatieron con mucho valor y derrotaron á toda la partida excepto unos doce que pudieron escaparse. Noventa y cinco negreros fueron muertos allí mismo á pesar de estar bien armados y unos doscientos blancos que los auxiliaban en el combate fueron muertos tambien. Dos de los tres desertores de Baker murieron igualmente. Mr. Baker iba á partir al dia siguiente á un punto á dos jornadas de allí donde habia gran variedad de caza y donde pensaban cazar algunas semanas. A su regreso continuaria su viaje hacia el rio Sobat; trataba de hacer exploraciones por espacio de nueve meses volviendo luego á Gondokoro para ir derecho al Cairo y desde allí regresar á Inglaterra. Petherick le iba á enviar un barco y trigo para hallarse en Gondokoro en enero próximo. En cuanto al cónsul Petherick el capitan Speke ha dicho que el baron Heuglin al darle con fecha de 10 de mayo una relacion de sus movimientos y de los de un cierto número de señoras holandesas cerca de Bahr el Ghazul decia que «habia hecho un viaje preliminar hasta el pais de Dor, á 8° de latitud Norte y que desde allí habia vuelto al lago Rek de donde el total de la expedicion inclusas las señoras, estaba dispuesto á partir

hacia el 12 de mayo. Mr. Petherick los hizo una visita en el lago Rek el dia 4 de mayo despues de haber tenido la desgracia, en su jornada de Gondokoro de haber perdido casi todas sus provisiones efectos y armas todo ello de un valor de 3,000 libras esterlinas segun su propio calculo; dicho viajero tenia intencion de subir por el rio Sobat.» El capitan Speke supone por esto que Mr. Petherick ha dejado en N° Zambara el camino seguido por los traficantes y que por lo tanto le será muy difícil cumplir la palabra que habia dado á Mr. Baker de enviarle un barco á Gondokoro en enero próximo.

Todo el mundo sabe que las hojas de las plantas exhalan ácido carbónico durante la noche. Mr. Corenwinder ha manifestado hace poco á la Academia de ciencias de París, los resultados de los experimentos hechos por él, los cuales indican que esta exhalacion varía en cantidad segun la temperatura y cesa ó poco menos cuando el termómetro se halla á 0°. En una oscuridad artificial durante el dia, las hojas exhalan mas ácido carbónico que durante la noche, en razon á que la temperatura es mas elevada. Las hojas tiernas no poseen esta propiedad, pero la adquieren á medida que crecen en tamaño. La hoja ya completamente crecida, no exhala jamás ácido carbónico durante el dia al aire libre, donde recibe luz por todas partes, pero le exhala abundantemente cuando se halla encerrada en una habitacion y no espuesta á los rayos del sol. Mr. Corenwinder aplicó un dia su aparato á una ortiga que habia plantado en un tiesto. El tiempo estaba nublado y la temperatura variaba de 13° á 18° centígrados. Desde la mañana hasta el medio dia, no se advirtió que exhalase ni la mas pequeña parte de ácido carbónico; pero cuando la planta fue puesta en el laboratorio, las hojas empezaron á exhalar ácido carbónico en muy poco tiempo y por la tarde se habia formado una cantidad considerable de carbonato de barita en el agua de baryta empleada para que sirviera de prueba. Mr. Corenwinder halló, que las hojas encarnadas, de color de púrpura, etc., poseian la misma propiedad que las verdes.

## ANTIQUISIMO PROVERBIO ESPAÑOL.

ALLÁ VAN LEYES, DO QUIEREN REYES.

*Quo volunt Reges, vadunt leges.*

Este es seguramente uno de los mas antiguos refranes españoles. El arzobispo don Rodrigo en su historia de España *De rebus Hispaniæ*, lib. VI, cap. XXV, dice que se introdujo en tiempo de don Alonso el VI, cuando todavía no se escribía en castellano.

Hé aquí su origen formado con motivo de la supresion del rito mozárabe.

Llámase liturgia árabe ó mozárabe la que trajeron á España desde Roma, segun dice Amat, los varones apostólicos enviados por San Pedro y San Pablo, en la que sucesivamente se añadian devotas oraciones, himnos, responsorios y versículos por varios santos y sabios obispos, como Pedro de Lérida, Juan de Zaragoza, Conancio de Palencia y los santos Eugenio, Leandro, Braulio, Ildefonso y Julian.

Hablando Florez del rezo mozárabe, dice que Baronio es de opinion que principió en España en el año 633, conjeturando que los padres del concilio IV de Toledo, deseosos de la uniformidad en España y Francia en los sagrados ritos como mandaron por el cónon II, dieron este encargo á San Isidoro. Pero Pagi, continúa, es de sentir que el autor de estos oficios es mucho mas antiguo, aunque de cierto no se sabe quién fuese, como que en el siglo V estaba en uso, segun consta de la misa de San Martín; pero que San Leandro le ilustró, San Isidoro le aumentó y San Ildefonso le estendió.

El nombre mozárabe es lo mismo, segun el dicho Pagi, y otros autores, que *mixti arabes*, por haber permanecido este oficio de San Isidoro entre los españoles que quedaron mezclados con los árabes, despues de su invasion, y á todos los que no eran árabes nativos, los llamaban *most-árabes*, de donde, por corrupcion se formó el nombre de *mozárabes*, *muzárabes*.

Tambien dice que no admite la esposicion de Marca y otros que los llaman *muzárabes* tomando la etimología de *Muza*, caudillo de los árabes que les permitió conservar sus antiguos ritos.

Duró en toda España el oficio gótico ó mozárabe hasta el siglo XI. El papa Juan X, en el año 920, despues de haber hecho examinar todos los libros sagrados del rito mozárabe, y hallados muy conformes á la fé católica, aprobó y confirmó en un concilio el oficio de la Iglesia de España, y solo dispuso que las oraciones secretas de la misa se celebrasen segun el estilo de la Iglesia Apostólica, ó fuese la de Roma ó la de Santiago, como parece mas verosímil, segun dice nuestro Masdeu.

Mas adelante, en el año 1064, el papa Alejandro II se empeñó en prohibir el oficio mozárabe; pero desistió de su intento atendiendo á las oportunas y justas reflexiones de algunos prelados españoles, que para es-

to pasaron comisionados á Roma. Sin embargo, la córte romana no desistió del empeño de que España adoptase sus libros eclesiásticos, como lo habia hecho la Francia desde los tiempos de Carlo-Magno ó antes.

Por otra parte, algunas princesas de Francia casadas con los soberanos de España, y los eclesiásticos franceses, que por este medio se colocaban en nuestro país, procuraban con gran empeño introducirnos su rezo y misa como los demás estilos y máximas en trages y lenguaje. Y de esta manera los soberanos y los obispos de España fueron cediendo y admitiendo el nuevo oficio *galicano-romano*, al cual á veces llamaban ley romana, á veces oficio galicano.

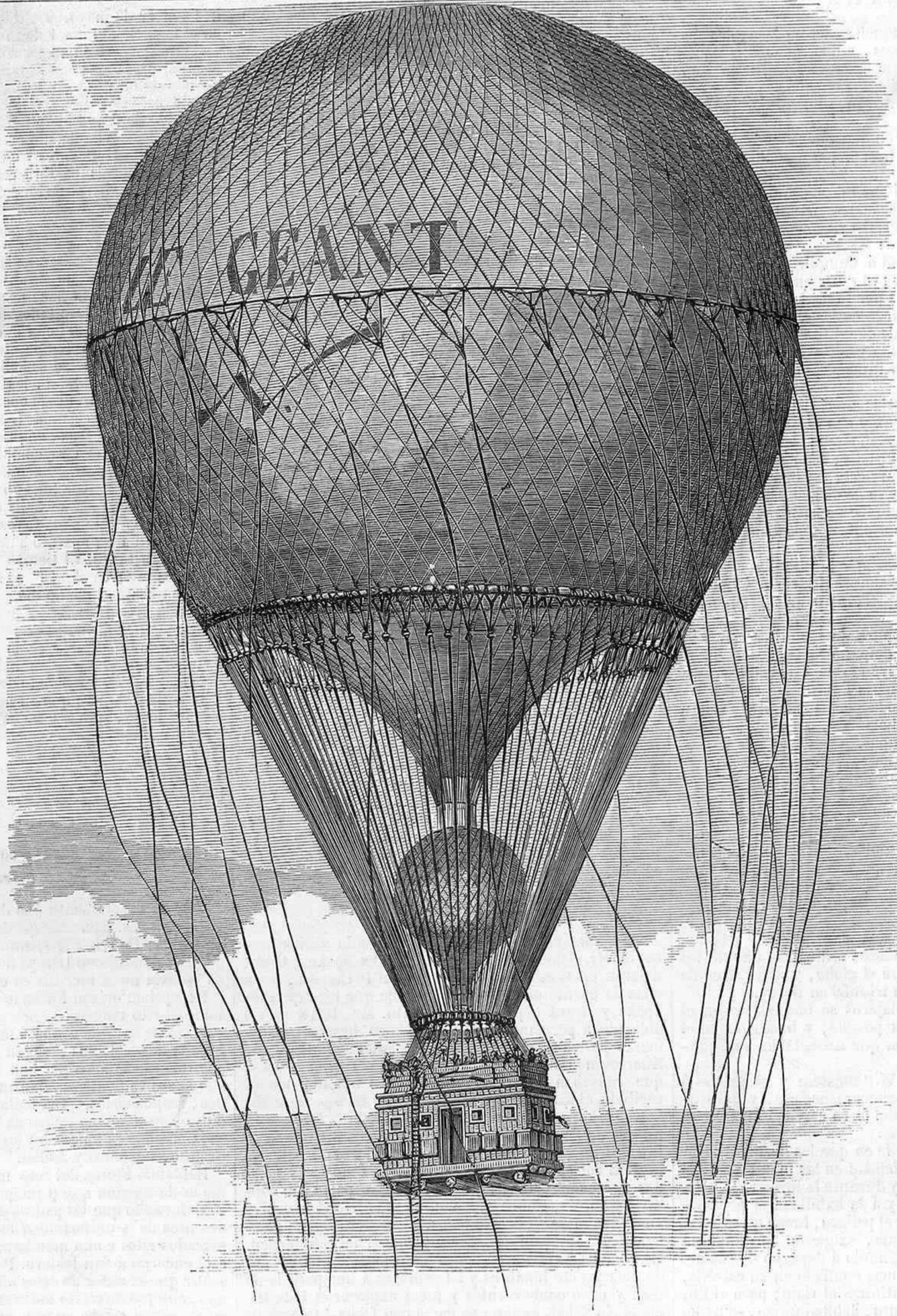
En marzo del año 1071 el cardenal Hugo Cándido, monge de Cluni, que algunos años atrás no se habia atrevido á prohibir el oficio mozárabe, cuando con esta comision vino á España, lo verificó por primera vez en San Juan de la Peña con aprobacion del rey don Sancho de Aragon, casado con la francesa doña Felicia.

En el mes siguiente del mismo año pasó el cardenal á Barcelona, y protegido por su paisana y favorecedora doña Almodis, mujer del conde don Ramon Berenguer, logró que se tuviese un sínodo en aquella ciudad, y se prohibiese el oficio español ó mozárabe en el principado de Cataluña.

El papa San Gregorio VII, que desde el año 1073 gobernaba la Iglesia, tomó con ardor la uniformidad de los sagrados ritos en todas partes y juntándose á los deseos del pontífice la persuasion de la reina doña Inés, primera mujer del rey don Alfonso VI, y no de doña Constanza, como vulgarmente dicen los autores, convino el rey en que se dejase el rito gótico ó mozárabe por el romano.

Los españoles tenian mucha repugnancia á la novedad, no solo por la fuerza de una costumbre antigua, sino por la calidad de la materia, que como era sagrada, infundia, como dice Florez, mayor tenacidad en sus ánimos. Ni unos ni otros querian desistir; por lo que acudieron al tribunal frecuente de aquellos tiempos, que era el combate singular ó juicio de Dios.

Verificóse este el domingo de Ramos del año 1077; y aunque el caballero que defendia el rito mozárabe, llamado Juan Ruiz, del linaje de los Matanzas, venció al que defendia el oficio romano, el rey no quiso darse por vencido, y desde el año siguiente se intrudujo en los reinos de Castilla y Leon, el oficio romano: dando origen este proceder al refran español: *Allá van las leyes, do quieren reyes.*



EL GLOBO NADAR.—PRIMERA ASCENSION EN PARÍS EL DIA 4 DE OCTUBRE.

Habiendo mas adelante, en el año 1085, conquistado el mismo monarca la ciudad de Toledo, quiso desterrar de ella, tambien á instancias de su segunda mujer doña Constanza y del nuevo arzobispo de aquella ciudad, que tambien era francés, el antiguo rito mozárabe, como habia hecho pocos años antes en lo restante de sus reinos.

Los toledanos, inflamados con el celo de sus santos prelados, se resistieron mucho á admitir aquella innovacion. Resolvióse, pues, echar al fuego ambos oficios siguiendo las costumbres estrañas de aquellos tiempos, y que prevaleciese el que no se quemase ó tardase mas haberlo.

El misal toledano ó mozárabe, dicen quedó intacto, al paso que el rito nuevo ó romano se quemó; pero á pesar de esto y de lo convenido como en Castilla, despues del desafío referido, el rey habia logrado su deseo; asi tambien consiguió introducir en Toledo el rito nuevo, sin embargo de haber sido vencido por el fuego; y con esta ocasion se generalizó aun mucho mas el indicado refran: *Allá van leyes, do quieren reyes.*

No obstante, en tiempo del arzobispo don Rodrigo, que floreció en el siglo XIII, se observaba todavia, segun dice Florez, el oficio toledano con la traslacion del Salterio, en muchas catedrales y monasterios de España.

Dicho rito se conservaba en seis parroquias de las mas antiguas de Toledo, y en ciertos dias en la catedral de Salamanca (1).

Mucho tiempo despues de escritas las anteriores líneas, hemos visto el discurso brillante leído por el señor García Gutierrez en su recepcion por la real Academia Española, y hallando el refran *Allá van leyes, do quieren reyes*, dice lo siguiente:

«El arzobispo de Toledo don Rodrigo, en su historia latina de España, refiriendo el inflexible teson con que Alfonso VI mandó en el año 1077, que se admitiera en todo su reinado, que el arzobispo llama francés, escribió estas palabras: *Et tunc, cunctis flentibus et odientibus, inolevit proverbium: Quo volunt reges, vadunt leges.*—Y entonces, llorando todos y dolíendose, tuvo su origen el proverbio: *Allá van leyes, do quieren reyes.*

»En los dias de Alfonso VI, y aun mucho antes, ya no se hablaba latin en Castilla; de modo que aquella protesta del pueblo, hubo con precision de ser expresada en idioma vulgar y probablemente en la misma forma en que hoy la decimos: un refran, pues, un refran formulado en dos versos de cinco sílabas, adornado de consonantes ri-

gorosos, es la frase de mas antigüedad conocida que tenemos en castellano (2).

(1) En el tomo III de la *España Sagrada* puede verse una disertacion muy erudita del padre Florez sobre el oficio mozárabe, y parte de su liturgia.

Ultimamente en 1856 se ha publicado en Toledo en la imprenta de José de Cea un *Devocionario Mozárabe* de 119 páginas en 8.<sup>a</sup>, compuesto segun el espíritu del misal gótico, en el que se leen noticias curiosísimas de aquel especial rito, por el doctor don Antón Monescillo, canónigo de aquella catedral, y ahora obispo de Calahorra.

(2) Este es otro de los proverbios que publicamos en la *segunda serie* que estamos actualmente imprimiendo con el título de *La sabiduría de las naciones* ó los *Evangelios abreviados*; probable origen, etimología y razon histórica de muchos proverbios, refranes y dichos usados en España.

V. JOAQUIN BASTÚS.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

En la edad está el misterio.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPAS, IMPRENTA DE GASPAS Y ROIG, EDITORES, MADRID, PRINCIPE, 4.